Uno miro que vuela, y que cintila
Como un ojo hermosísimo, brillante,
De fúlgida pupila,
Y se acerca á mi frente, rutilante.....
¿Será acaso ese vívido diamante
El alma de la vírgen que algun dia
Tierna y enamorada ha de ser mia?

Silfo de amor y luz, que en leves giros
Mis sienes acaricias dulcemente,
¿Serias por ventura,
Silfo resplandeciente,
De mi adorada madre el alma pura
Que desciende en las noches amorosa
A visitar á su hijo cuidadosa?

Si muero antes que tú, vírgen galana,
Tú, cuyo nombre reverencio y callo,
Aunque vibra en mi pecho á cada instante,
Quisiera aparecerme en tu ventana
Trasformado en luciérnaga brillante.....
¡Ay! tal vez, vírgen mia,
Tu corazon entonces me amaria,
Y prendiéndome ufana en tus cabellos
Tu dulce aroma respirára en ellos.

FLORES Y CONCHAS.

A la Señora Doña Gertrudis Güido de Sanchez.

I.

—Yo tengo,—dijo la América,—
Dos flores de gran valía,
Suaves, frescas, perfumadas,
Entre todas las mas lindas:
Una tierna y blanca ROSA
Y una dulce MARGARITA.
—Y yo tengo,—dijo el mar,—
Bajo mis ondas magníficas,
Entre las algas que bordan
Lo profundo de mis simas,
Corales, perlas y conchas,
Y entre todas, peregrina
CONCHA, que encierra en su seno
Perlas de luces divinas.

—Son mas hermosas mis flores.—
Celosa América grita.
—Es mas hermosa mi CONCHA—
Replicó la mar altiva.
Y el mar y la tierra á un tiempo
Defendian á porfia
El uno su concha hermosa,
La otra sus flores queridas.....
Mas Dios para apaciguarlas
FLORES y CONCHA les quita,
Para brindarlas á México
Como una amante caricia.

II.

Esas flores y esa concha
Son hoy amor y alegría
De una madre bien dichosa
Con tener tan buenas hijas;
Y son tambien el consuelo,
Como excelentes amigas,
De los tristes corazones,
Cuyos dolores mitigan,
Con su modesto perfume,
Con su ternura esquisita.

¡AY!

—¿Qué tienes, hija, qué tienes?
¿Por qué ese ¡AY! de dolor?
¿Hirió una espina tu mano?
¿Algun áspid te picó?
—No ha sido espina ni áspid,
No ha sido reptil ni flor,
Ni fué mi mano la herida,
Que lo fué mi corazon.
Era la dulce mirada
De un gallardo cazador,
Que fijándose en mí tierna
Hasta el alma me llegó.
No he vuelto á ver esos ojos
Que radiaban como el sol
Y que al mirarme me hicieron
Colorearme de pudor.
Desde entonces ya no duermo,
No puedo descansar, nó.....
Tan pronto me siento alegre
Como triste el corazon.....

Oh! decidme, mi buen padre,
Decidme, ¿qué tengo yo?
Decidme cómo se llama
El nombre de esta emocion.....
—Hija, ¿qué me estás contando?
¡Pero eso, niña, es amor!
Y algo entiendo de esos males,
Que en mi juventud veloz
Tambien por amor sufrí,
Tambien gocé por amor.
¿Y quién ha sido el mancebo
Que tal trastorno causó?
—Es..... Fernando!
—¡Vaya en gracia!

Al fin es mozo de honor,
Y por tí, bien de mi vida,
Por tí, ¿qué no hiciera yo?
¿No eres tú, mi hija adorada,
De tu pobre padre el sol?
Está tranquila: si él te ama
Pronto en digna y santa union
Olvidarás tu tristeza,
Sereis felices los dos;
Que es receta bien sabida
Que en enfermedad de amor
Tan solo puede curarla
El mismo que la causó.

EN MI CUMPLEAÑOS.

A Rosario, Concha y Margarita.

¡Un año mas!..... Ya las canas
Asoman en mi cabeza:
Un año mas de tristeza,
De horas de duelo y de afan.
Un año en el que he perdido
El hijo de mi cariño:
Era Emilio un dulce niño.....
¡Dios me lo vino á llevar!

¡Yo le ví morir!.... Sus ojos
Yo los corré blandamente:
Yo deposité en su frente
Mi último beso de amor.
Yo he bebido sus suspiros,
—Sus suspiros de agonía—
Yo su vida á Dios pedia,
¡Pero Dios no me escuchó!

Era mi tierna esperanza,
El orgullo de mi nombre.....
Ya le miraba hecho un hombre
En mi ilusion paternal;
Y ¡realidad bien triste!
Como el sol en Occidente
Despareció de repente.....
Y no volverá á brillar!

¡Angel! volaste á la gloria:
¡Hijo! dejastes el suelo;
Mas yo alzo mi vista al cielo,
Veo tu mirada azul,
Y el corazon se me ensancha
Al pensar que acá en el mundo
¡Ay! ¡cuánto dolor profundo
Hubieras sufrido tú!.....

Creí morir ese dia,
Dia de luto y de llanto
En que su último quebranto
Mi corazon recibió;
Pero hallé séres amigos
Que mi llanto acompañaron,
Y mi alma refrescaron
Con simpático dolor.

Dios los bendiga! Mi pecho
Conserva reconocido
Un lugar hondo, escondido,
Donde vive su amistad.
Que es dulce ver que en el mundo
Entre bastardas pasiones,
Se hallan nobles corazones
Llenos de amor y piedad.

Rápido trascurre el tiempo,
Rápido cuanto mudable,
Y va á ese abismo insondable
Que se llama eternidad.....
Un año mas....! Quiera el cielo
En otros mejores dias
Permitirme, hermanas mias,
Vuestras manos estrechar!

Diciembre 28 de 1866.

LA SEPARACION.

CANCION.

Para séres que se aman deveras
La distancia no existe en el mundo:
Nada borra el cariño profundo
De un sensible y leal corazon:
Podrá acaso inflexible destino
Separar á dos nobles amantes,
Mas si se hallan sus cuerpos distantes
En sus almas hay íntima union.

En el valle de México un dia
De sus verdes, lindísimas lomas
Ví volar á dos blancas palomas,
Separadas y unidas las dos.
Luengo lazo sus picos unia
Y á la vez separadas volaban:
Ese lazo que tiernas llevaban
Símbolo es de los lazos de amor.

SAN CARLOS DE PEROTE.

Triste, como una amante abandonada,
Se levanta en el llano magestuosa
La antigua fortaleza poderosa
Que un siglo cuenta de existencia ya.
No se escucha hora en ella cual un dia
Del centinela el prolongado alerta:
Hoy está solitaria, está desierta,
Muerta á la vida de otro tiempo está.

Crece la yerba en sus potentes muros
Y en sus fosos y altísimos baluartes:
Silencio..... soledad por todas partes.....
De las armas no se oye el estridor.
El arcángel terrible de la guerra
Pasa allí melancólico sus horas;
Zumba el viento en sus bóvedas sonoras
Produciendo terrífico rumor.

En sus deshabitados pabellones
Por el hombre, y no el tiempo, destruidos,
Pláceme á mí pensar en los queridos
Séres que ausentes lloro en mi dolor;
Que mi espíritu encuentra simpatía
En la grave, magnífica belleza
De esa desmantelada fortaleza
Triste, como lo está mi corazon.

Cuando la tarde azul recoge el manto
Y la noche sombrea el firmamento,
Me abismo en mi profundo pensamiento
En medio de la densa oscuridad.
Dulce un recuerdo á veces me sonríe,
Y el ánima del pobre desterrado
Vuelve á vivir la vida del pasado.....
Pero ¡ay! es muy terrible el despertar.

¡San Carlos! Monumento de los hombres,
Ruina serás, como obra de sus manos;
Que no pueden los míseros humanos
Nada eterno crear en su ambicion.
No así ese Cofre!—Tempestuosas nubes
Son la corona de su excelsa frente!—
Vivirá ese gigante eternamente
Porque es obra inmortal, obra de Dios.

MAL DE AUSENCIA

La Rosa y la Azucena.

Una fresca mañana,
De la aurora á las luces indecisas,
Una rosa temprana
Así hablaba á una lánguida azucena:
—¿Por qué tan triste hermana, qué te apena?
¿Por qué esquivas el beso de las brisas?
¿Por qué cierras tu cáliz al rocío
Doblegando tu hermosa y casta frente?
¿Qué tienes, amor mio?
La azucena callaba
Y solo sollozaba blandamente:
—¿No ves cuanto me aflijo?
¿No ves que á tu silencio estoy penando?
Dí: á qué mal languidece tu existencia?
Y la azucena al fin triste la dijo:
—Padezco el mal de ausencia
Y continuó la pobre sollozando.

EPIGRAMA.

Con modales de cochero
Se hace llamar Juan de Rustria
Señor, por tener dinero:
—¿Es acaso caballero?
—Sí, caballero de industria.

SERENATA.

A la señorita Gabriela Martinez de la Peña.

Eres pura y airosa
Como la acacia,
Y toda tú revelas
Modestia y gracia.
Tus ojos bellos
Lanzan con dulce brillo
Claros destellos.

Riza es tu cabellera;
Gentil tu talle
Que al ondular semeja
Palma del valle.
Suave tu acento
Como el eco en las cañas
De manso viento.

De tu frente descubre
La dulce calma
La principal belleza
Que es la del alma.
Que siempre ¡oh niña!
La flor de la inocencia
Tus sienes ciña.

Te vé con santo orgullo
Tu digna madre,
Y formas las delicias
De tu buen padre.
Sus corazones
Piden para tí al cielo
Mil bendiciones.

Dios escuche piadoso
Sus votos tiernos,
Y te brinde la vida
Goces eternos.
Dulces tus dias
Nunca los acibaren
Horas impías.

Guarda constantemente,
Casta doncella,
Ese candor que ahora
Te hace tan bella.

Que siempre, ¡oh niña!
La flor de la inocencia
Tu frente ciña.

De México me arranca
Hado iracundo
Y de los séres que amo
Mas en el mundo.
Vate y soldado,
Infeliz y proscrito
Llegué á tu lado.

Y pues bajo tu techo
Hallé un abrigo,
¿Qué mucho que te cante
Como un amigo?
Oyela grata
Si te llevan las brisas
Mi SERENATA.

Y á toda tu familia
Dile, Gabriela,
Cuánto por su ventura
Mi pecho anhela.
Yo, agradecido,

De los bienes que me hacen
Nunca me olvido.

Pisen siempre tus plantas
Rosas y azahares
Y no abrumen tu frente
Negros pesares.
Nube sombría
No enturbie el limpio cielo
De tu alegría.

No volveré á encontrarte
Ya en mi camino:
Sea mas feliz el tuyo
Que mi destino.
Pájaro errante
Aquí detuve el vuelo
Solo un instante.

Adios! Si en otros climas
Pronto me pierdo,
Llevaré de tu casa
Dulce recuerdo.
Escucha hoy grata
Entre brisas y aromas
Mi SERENATA.

CANTO A LA AMISTAD.

A mi buen amigo Francisco Sanchez Güido.

Lazo dichoso que las almas unes,
Hija preciada del excelso cielo,
Mágico encanto de la triste vida,
Vínculo dulce;

Cánticos alzo de entusiasmo ardiente,
Alzo mi acento en tu loor eterno,
Vibren las cuerdas de mi blanda lira
Célicos sones.

Tú eres del mundo en las revueltas olas
Faro celeste de brillantes luces,
Blando remedio al corazon del triste,
Bálsamo suave.